
Estrenos de cine: Dios blanco

29/01/2016



Si en *Los pájaros* los animales atacaban sin razón, en *Dios blanco*, o *En busca de Hagen*, como es su título en Hispanoamérica, el ataque de los perros es por pura venganza contra los humanos.

En un mundo cada vez más inhóspito para los animales, e incluso para ciertas razas y etnias humanas –no es secreto para nadie, y alguna intención de la película es incidir sobre la discriminación en sentido general, mas allá de presentar el conflicto hombre versus animales- los canes deciden unirse y luchar contra el ser humano.

Dios blanco no busca el terror. Aunque en cierta medida lo encuentra (y en esto sí recuerda a la cinta de Hitchcock); el interés de la película húngara es ante todo moral. La cinta comienza con una cita del poeta Rainer María Rilke (1875-1926): “Todo lo que es terrible necesita de nuestro amor”.

El filme es de Hungría, uno de los países europeos con mayor presencia de racismo y la xenofobia. *Dios blanco* no es exactamente el cine de autor al que la cinematografía húngara tenía acostumbrada al mundo en los años ´90. Es una mezcla un tanto comercial de melodrama, thriller y cine de horror con elementos fantásticos. Sus personajes son en extremo estereotipados y planos, y su es final predecible, pero la película mantiene un ritmo tan dinámico y una edición tan certera, que se le perdona el aliento a cine familiar con ínfulas de grandeza.

El argumento: Una nueva ley da preferencia a los perros de raza e impone un tributo considerable por las razas

cruzadas. Rápidamente, los refugios caninos se llenan con perros abandonados. Lili, de 13 años, lucha por proteger a su perro, Hagen, pero su padre lo suelta en la calle. Creyendo que el amor puede conquistar cualquier dificultad, Lili comienza a buscar a su perro para salvarlo.

Por su parte, Hagen lucha por sobrevivir. Se une a un grupo de perros errantes, es capturado y enviado a la perrera. Entonces, los perros aprovechan para escapar y hacer una revolución contra los seres humanos. Un detalle. Mas allá de las denuncias sociales; de moralismos y de actuaciones: una escena; La Escena.

El tratamiento audiovisual más genuino, minimalista: En una ciudad desierta, casi inhabitada, una niña pedalea con unos zapatos poco apropiados para una bicicleta. El silencio reina en las calles, y únicamente la cadena de su bicicleta acompaña a la imagen. En medio de las calles, coches abiertos y abandonados, tiendas abiertas sin nadie que las vigile, periódicos y restos de papeles surcan el viento.

Cuando Lili pasa el primer cruce, el miedo se apodera de ella. Al girar la vista, una jauría de perros cruza la esquina y comienza a perseguirla. Así es como Mundruczo nos introduce su última película, la merecida ganadora de la sección Un certain regard del Festival de Cannes 2014. Una estética audiovisual impecable; espléndida producción en la que no hay prácticamente ningún efecto especial. Y lo mejor: ningún animal fue dañado en la realización de la película.
